

Dossier sobre

Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva

Editado por >>> Fundación UOCRA
y Universidad Nacional de Tres de Febrero.
Mayo, 2016
ISSN: 2524-9371

#1 El problema de la informalidad estructural

Presentación

Economías con estructuras socio-productivas heterogéneas, como es el caso de la Argentina, demandan la necesidad de generar análisis y acciones que den cuenta del comportamiento de un conjunto de indicadores sobre el mercado de trabajo que expresen las fracturas existentes en materia de calidad y condiciones de empleo para distintos segmentos ocupacionales.

La característica particular de heterogeneidad que asume la estructura socio-productiva en nuestro país refleja la convivencia e interrelación entre un sector de la estructura que opera con bajos niveles de productividad y sectores de productividad moderna, comparables en algunos casos con la de países desarrollados. Esta combinación se observa con particular nitidez en la segmentación que se produce dentro del mercado de trabajo, cuestión que delimita, por un lado, a un segmento de empleos dinámicos, formales, de productividad media, más bien calificados y con salarios medios o altos y, por otra parte, un segmento de empleos de baja calificación de su fuerza laboral, precariedad en el proceso de trabajo, ausencia de tecnología, baja productividad y un promedio de salarios inferior respecto al primer grupo.

La pertinencia del indicador sobre informalidad estructural¹ que presentamos en este Dossier tiene la ventaja de no separar el problema de la calidad del empleo de la composición estructural del aparato productivo; más aún, pone en términos explicativos a las características del empleo en función de la estructura socio-productiva.

En segundo lugar, permite distinguir dentro del mercado de trabajo una mayor cantidad de segmentos ocupacionales con problemáticas de empleo diferentes.

Por ello, mediante la presente publicación nos proponemos establecer un instrumento que colabore en visibilizar ciertos problemas estructurales del empleo y de las calificaciones en nuestro país. La misma se encargará del seguimiento de la evolución del mercado de trabajo y sus relaciones con la estructura socio-productiva.

Este primer número presenta tres secciones relacionadas entre sí. La primera planteará un sintético recorrido sobre el problema de la heterogeneidad socio-productiva argentina y sus implicancias; en la segunda se presentará la evolución del indicador de informalidad estructural conjuntamente con una profundización de ciertos problemas actuales del mercado de trabajo. Finalmente, en la tercera sección se esbozan una serie de preguntas y problemas para contribuir al debate sobre los posibles modelos de desarrollo de nuestro país.

Es en este marco que la **Fundación UOCRA** y la **UNTREF**, promoviendo la articulación entre el campo académico y el mundo del trabajo, presentan el Número 01 de este **Dossier sobre Calidad del Empleo y Estructura Socio-productiva** con la intención de propiciar un debate informado sobre la evolución de estos problemas actuales que, finalmente, es una forma de discutir sobre el desarrollo futuro del país.

Pablo M. Jacovkis
UNTREF

Gustavo Gándara
Fundación UOCRA

¹ El concepto de Informalidad estructural toma de base las nociones sobre Sector Informal Urbano así como sobre Empleo en el Sector Informal de la OIT. Para su cálculo se ha seguido el procedimiento propuesto por Monza con modificaciones que hemos introducido en algunos indicadores. Para ver antecedentes sobre informalidad se puede consultar: Tokman, Víctor E., (1991), "El sector informal en América Latina", OIT, Pérez Sáinz, Juan Pablo (1991), "Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes", Editorial Nueva Sociedad, FLACSO, Guatemala, Mezzera, J. (1983), "Medición e interpretación del sector informal urbano", PREALC, Carbonetto, D. y Kritz, E. (1983), "El sector informal urbano", en Socialismo y participación N°21, CEDEP, Lima, Perú.

■ Una síntesis de las trabas al desarrollo social y productivo

Nuestro propósito pretende incorporar nuevas dimensiones al análisis del mercado de trabajo, sumando complejidad respecto a lo que sucede dentro del mismo. Por tal motivo, creemos que los cambios que se dan en el nivel de la estructura socio-productiva impactan prácticamente en todos los ámbitos de nuestra vida, centralmente sobre el mundo del trabajo y la calidad del empleo. Esta relación entre calidad del empleo y estructura socio-productiva pone en evidencia que nada explicativo se puede determinar sobre el mercado de trabajo observando exclusivamente al propio mercado de trabajo; sería una operación recursiva, sin embargo, bastante frecuente en los estudios sociales.

Afirmamos que Argentina profundiza su heterogeneidad social y productiva a partir de mediados de los años '70, principalmente como consecuencia de las transformaciones impuestas por la última dictadura militar. Quizás sea uno de los flancos del proceso militar menos tratados públicamente. Muchos de estos cambios se manifiestan empíricamente de varias maneras en la década del '90; en el mercado de trabajo; con la aparición de la informalidad estructural como un fenómeno que se masifica dentro del universo de los ocupados y que, más allá del importante crecimiento económico que se ha dado entre los años 2003 y 2014, continúa siendo de gran importancia en la actualidad.

Tomando como fuente de datos la Encuesta Permanente de Hogares, para el período 2014-2015 más de un 20% de los ocupados, por las características de sus unidades productivas, son informales estructurales. Si a este grupo le sumáramos el empleo doméstico estaríamos hablando de cerca del 30% de los ocupados.

Este contexto nos permite hacer una serie de afirmaciones para el análisis de la situación actual de la Argentina:

- Los problemas que acarrea el carácter heterogéneo de la estructura socio-económica no se corrigen simplemente a través de mecanismos mercantiles ni del logro de ciertos equilibrios macroeconómicos. Esto se ve con claridad en la poca "sensibilidad" del indicador de informalidad estructural respecto de las coyunturas de crecimiento del producto.
- De modo que, aun alternando períodos de crecimiento, Argentina no ha podido implementar un modelo

La informalidad estructural es un buen indicador "proxy" del desarrollo socio-productivo subyacente.

de desarrollo sostenible en el largo plazo, consensuado por los principales sectores políticos, empresariales, sindicales, académicos, de organizaciones sociales, etc.; y que sea inclusivo en términos sociales.

- Los problemas actuales no son algo nuevo; por el contrario, se han manifestado recurrentemente y en gran medida se deben a la brecha de productividades entre el sector agropecuario y la industria. De modo que, desde nuestro punto de vista, en la Argentina de hoy podemos pensar en la convivencia de tres sectores con potencialidades y necesidades bien diferentes:

>> **Sector A:** Compuesto básicamente por el sector primario (complejo agro-alimentario) más algunos nichos industriales y/o de servicios que trabajan a precios internacionales.

>> **Sector B:** Compuesto básicamente por algunas economías del sector primario, el resto de los sectores industriales, comerciales y/o de servicios que trabajan con costos y precios superiores a los internacionales.

>> **Sector C:** Compuesto por lo que se conoce como Sector Informal y que nosotros llamamos Informalidad Estructural. Este sector está fuera de la escena internacional y opera con niveles de productividad y rentabilidad inferiores a los sectores A y B.

Nuestra preocupación, por su magnitud y sus implicancias en el desarrollo, pasa por establecer un diagnóstico y un análisis de este último sector integrado por autoempleo y/o por unidades productivas informales estructurales.

Para ello reflejamos en el apartado siguiente una primera presentación de este fenómeno de la informalidad estructural, pero anticipamos que creemos que es un buen indicador "proxy" del desarrollo socio-productivo subyacente.//

La heterogeneidad de la estructura socio-productiva moldea al mercado de trabajo

La evolución entre los años 2003 y 2014 de tres importantes indicadores del mercado de trabajo, la tasa de desempleo abierto, la tasa de empleo informal (no registrado) y la tasa de informalidad estructural o del sector informal urbano, refleja que la evolución de los mismos ha sido positiva en cuanto a que han decrecido.

De todos modos, cada uno ha evolucionado de modo diferente: mientras que la tasa de desempleo abierto ha disminuido un 53%, el empleo no registrado bajó un 35%. A su vez, la tasa de informalidad estructural es la que ha disminuido en menor proporción durante estos doce años (17,4%), reflejando una dificultad que ya ha sido anticipada en el apartado anterior: que **los problemas emergentes en el mercado de trabajo que se derivan de la heterogeneidad de la estructura socio-productiva son menos sensibles a los efectos del crecimiento coyuntural de la economía.**

A su vez, la evolución de estos indicadores describe un comportamiento que hemos separado en dos sub-períodos, uno de 2003 a 2008 y otro de 2009 a 2014. Al primero lo caracterizamos como el ciclo de expansión y al segundo como el ciclo de amesetamiento. Es decir, entre 2003 y 2008 la importante capacidad ociosa permitió crecer y distribuir sin afectar en demasía intereses sectoriales; mucha de la inversión ya estaba instalada esperando ser puesta en marcha nuevamente. Este análisis no pretende menospreciar la iniciativa gubernamental sino plantear que existían una serie de factores disponibles para comenzar un circuito de crecimiento. Ahora bien, una vez que la economía co-

Los problemas emergentes en el mercado de trabajo que se derivan de la heterogeneidad de la estructura socio-productiva son menos sensibles a los efectos del crecimiento tradicional de la economía.

mienza a trabajar cerca de su capacidad instalada, ir reciclando el proceso de crecimiento introduce una intensidad en la puja de intereses sectoriales que se encontraba atenuada en el período previo.

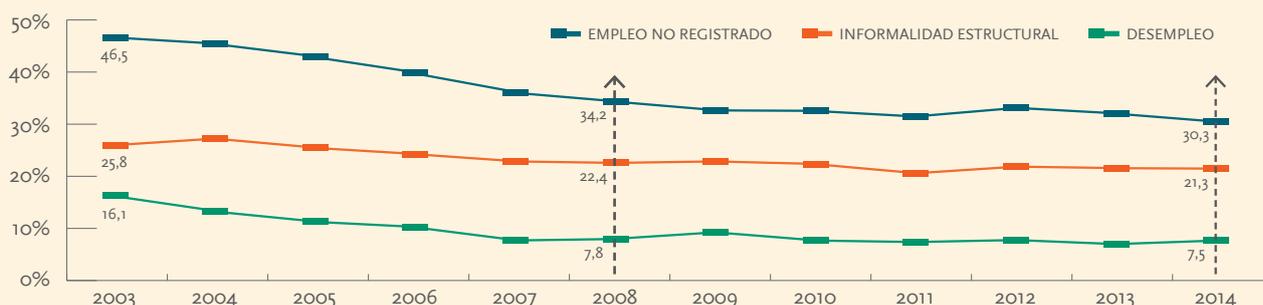
Con lo cual, analizando la misma información pero segmentada en los dos sub-períodos mencionados antes, se evidencia que, en el ciclo de expansión (2003/2008), más allá del comportamiento diferencial entre los distintos indicadores, se encuentran los mayores decrecimientos, aprovechándose la importante capacidad ociosa que tenía la economía argentina luego del piso crítico tocado en los años 2001/2002.

	2008	2014
INFORMALIDAD ESTRUCTURAL	-13,4%	-4,8%
TASA DESEMPLEO	-51,8%	-3,2%
EMPLEO INFORMAL	-26,6%	-11,3%

GRÁFICO 1

Informalidad estructural, desempleo y empleo no registrado 2003/2014

% (Sobre asalariados/ocupados/PEA)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

El empleo no registrado no es el elemento explicativo

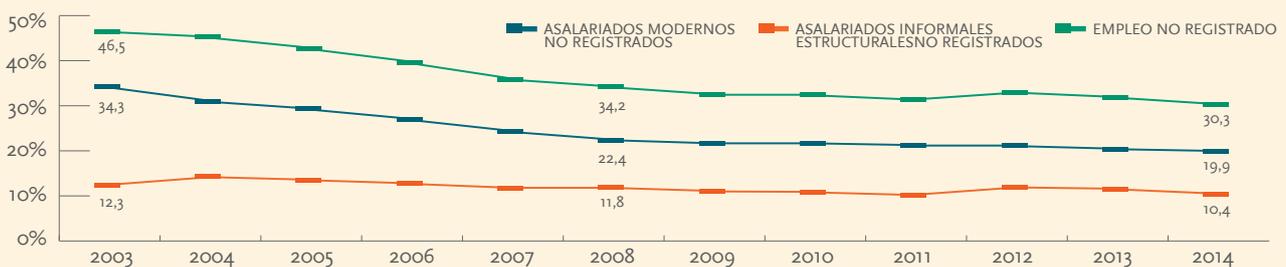
En el gráfico N° 2 puede observarse en detalle el análisis de la evolución del empleo no registrado (mal llamado “en negro”) segmentado en un sector moderno, o sea, el más productivo de la economía y en el sector informal estructural.

El decrecimiento cercano al 35% del empleo no registrado estuvo condicionado o atravesado por las consideraciones sobre la heterogeneidad estructural mencionadas anteriormente.

ASALARIADOS NO REGISTRADOS	-34,9%
ASALARIADOS NO REGISTRADOS MODERNOS	-41,9%
EMPLEO INFORMAL	-15,4%

GRÁFICO 2

Empleo no registrado, asalariados modernos no registrados y asalariados informales no registrados 2003/2014. % (Sobre el total de asalariados)



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Dentro del grupo de los asalariados modernos la falta de registro del puesto de trabajo ha disminuido por encima de la media (41,9%), mientras que para el grupo de los asalariados no registrados que provienen del sector informal estructural ha ocurrido algo muy distinto, la falta de registro ha disminuido sólo el 15,4%. Evidentemente, la condición estructural del puesto de trabajo pareciera condicionar, entre otras cuestiones, la característica del registro o no del mismo.

Lo que se observa para los puesto de trabajo modernos, en términos generales, es que la falta de registro se deriva de un acto de elusión o evasión de las normativas laborales vigentes, y la forma de tratar este problema es con una intensa política pública de inspección del trabajo, exigiéndoles encuadrarse dentro de la normativa.

En cambio, para los del sector informal estructural la condición de falta de registro obedece mayormente a una imposibilidad concreta de poder cumplir con dichas leyes de trabajo y/o impositivas, que se deriva de la escasa reproducción de capital que tienen. En estos casos, la misma política pública en vez de encuadrarlos a los trabajadores, lo más probable es que anule el puesto de trabajo.

Por lo tanto, podemos precisar que:

- Hay que disociar la cuestión del registro (empleo no registrado) de la informalidad estructural. O sea, **por ser informales estructurales es muy probable que no estén registrados, pero no es por el hecho de no estar registrados que son informales estructurales.**

- Esta diferencia justificaría la necesidad de repensar el concepto de ausencia de registro (empleo en “negro” o informal según OIT), estableciendo una segmentación del mismo en función de la inserción estructural del empleo.

Estas implicancias impactan directamente en el diseño y aplicación de las políticas públicas para la resolución del problema de la informalidad estructural.

- El análisis empírico muestra que en Argentina la evolución del trabajo no registrado ha sido diferente entre el sector moderno de la economía y el sector informal estructural. Mientras que en el primero disminuyó más de un 40% en el segundo la baja fue de tan sólo el 15%.
- La explicación a esta diferencia hay que buscarla en las condiciones heterogéneas de la estructura social y productiva, ya que el crecimiento económico funciona como una condición necesaria pero no suficiente para mitigar las dificultades derivadas de dicha heterogeneidad.//

Por ser informales estructurales es muy probable que no estén registrados, pero no es por el hecho de no estar registrados que son informales estructurales.

■ Creación de empleo de calidad como desafío próximo

Hemos visto que el crecimiento económico funciona como una condición necesaria pero no suficiente para reducir a valores no preocupantes la magnitud de la informalidad estructural.

Pero, ¿qué pasará en 2016 si, como proyectan la mayoría de los especialistas, el producto entra en una fase de decrecimiento?; cierta resistencia a la disminución de la informalidad estructural frente al crecimiento económico ¿no tendrá, acaso, una contracara negativa si empezamos a decrecer?

A su vez, ¿adónde irán todos los expulsados (despedidos) de los sectores modernos más protegidos?, ¿podrán darse el “lujo” todos de estar desocupados, cuando los seguros de desempleo tienen una cobertura limitada?, ¿podrán financiarse todos la búsqueda de trabajo o se inventarán algo que hacer, engrosando las filas de informales estructurales?

Como escenario positivo, ¿alcanza la promesa de un leve recupero sobre mediados del segundo semestre para pensar en un desarrollo genuino de empleo productivo moderno?

Son muchas preguntas que, por ahora, no encuentran respuestas satisfactorias. Estamos frente a una interesante paradoja: es una época de abundancia de fuentes de datos pero de carencias de diagnósticos en el plano de la “sintonía fina” como suele decirse. Por ejemplo, interrogarse entre lo que sucede con el

mundo del trabajo como consecuencia de problemas en el nivel de la estructura socio-productiva.

¿Se está pensando en políticas públicas interrelacionadas entre ministerios, para atacar el fenómeno de la calidad del empleo en relación a la informalidad estructural? En nuestra opinión, es posible que no. Entonces, ¿cómo se llegará a diseños de políticas más complejas que estén a la altura de problemas complejos sin llevar a cabo diagnósticos más precisos?

Desde nuestra perspectiva, la informalidad estructural es un indicador, entre otras cosas, de cierto núcleo de trabajadores y hogares con desventajas económicas y sociales. Tanto es así que, muchos problemas sociales actuales, tales como la persistencia de la pobreza, la precariedad en los procesos productivos, el trabajo no registrado, problemas educacionales (formales, de oficio y profesionales) por ejemplo, pueden analizarse también como una función de esta heterogeneidad estructural económica y social. //

Es una época de abundancia de fuentes de datos pero de carencias de diagnósticos en el plano de la “sintonía fina”.

STAFF

DIRECCIÓN DE LA PUBLICACIÓN >

Pablo Jacovkis

[Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados – UNTREF]

Gustavo Gándara

[Director Ejecutivo de la Fundación UOCRA]

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS >

Diego Masello

EQUIPO EDITORIAL >

Pablo Granovsky

Hernán Ruggirello

Pablo Dona

Vanessa Verchelli

Luján Cosentino

Beatriz González Selmi

EQUIPO DE EDICIÓN Y DISEÑO >

Equipo editorial

de Aulas y Andamios

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR

Lic. Aníbal Y. Jozami

VICERRECTOR

Lic. Martín Kaufmann

SECRETARIO GENERAL

Dr. José María Berraondo

SECRETARIO ACADÉMICO

Ing. Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Dr. Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Prof. Gabriel Asprella

SECRETARIO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL

CPN Raúl Sánchez Antelo

SECRETARIO ECONÓMICO FINANCIERO

Lic. Pablo Belardinelli

FUNDACIÓN UOCRA

PRESIDENTE

Gerardo Martínez

DIRECTOR EJECUTIVO

Arq. Gustavo Gándara

SUBDIRECTOR EJECUTIVO

Lic. Alejandro Waisglas

COORDINADOR DEL ODET

Lic. Juan Rojas



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

Mosconi 2736 . Saenz Peña . Partido 3 de Febrero



Azopardo 954 . Ciudad de Buenos Aires